

# ¡¡ABAJO LAS QUINTAS!!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ALEJANDRO MARTIN VELAZQUEZ

Y

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Estrenada con extraordinario éxito en Madrid el 15 de Octubre de 1870.

---

MADRID.

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Oficinas, Pz, 40, segundo.

1870.

1848

WILLIAM M. ...

...

...

...

...

...

¡ABAJÓ LAS QUINTAS!

¡ABAJÓ LAS QUINTAS!!

CUANDO VAYORA JONZAJE

1914

Digitized by the Internet Archive  
in 2013

# ¡¡ABAJO LAS QUINTAS!!

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

**ALEJANDRO MARTIN VELAZQUEZ**

Y

**EDUARDO NAVARRO GONZALVO.**

Estrenada con extraordinario éxito en Madrid el 13 de Octubre de 1870.

**MADRID.**

IMP. A CARGO DE J. LOPEZ, SAN LUCAS, 6,  
1870.

616252

PERSONAJES.

ACTORES.

---

MARIA. . . . .	Srta. Alonso.
FELISA. . . . .	» Tomás.
JUAN.. . . .	Sr. Marcote.
JORGE. . . . .	» Tormo.
PEDRO. . . . .	» Ontiveros.
JULIAN. . . . .	» Pozo.

1869.—La escena se supone en un pueblo de Castilla.

---

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quien haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas. de los señores Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO ÚNICO.

Sala baja de una casa de pueblo, puerta de entrada al foro, y otra lateral derecha; á la izquierda una ventana practicable, mesa y sillas toscas.

### ESCENA PRIMERA.

JUAN, MARIA (*apoyada en la ventana.*) *Música de guitarras lejana y débil.*

MARIA. ¿Escuchas, de las guitarras  
los destemplados acordes  
con que procuran los mozos  
ocultarnos sus dolores?  
¡Suspiros son, que se escapan  
de sus buenos corazones!

JUAN. Cállate por Dios, María...

MARIA. ¡Juan!

JUAN. ¡Por Jesucristo!

MARIA. ¿Oyes?

Te callas, bajas la frente.—

Qué es eso, Juan?

JUAN. No conoces

el daño que tus palabras  
hacen en mi pecho, esconde  
este un corazon de hierro  
no insensible á los dolores  
que el mundo por lo terribles  
verdugos llama de goces.

MARIA. Pero tu lengua está muda!

JUAN. ¡Feliz el que grite y llore!

MARIA. Hijo mio!

JUAN. Mi cariño

MARIA. paternal, tú desconoces?  
No, Juan, no; yo sé lo mucho  
que quieres á nuestro Jorge.

JUAN. Por qué de mí desconfías?  
Por qué me insaltas entonces  
ó crees que no sentimos  
las penas tristes los hombres,  
porque no vertamos llanto  
ó lo espresemos á voces?

MARIA. Perdona.

JUAN. Aquí anda la mano  
de algun necio.

MARIA. (Que lo ignore).

JUAN. Pedro tal vez...

MARIA. ¡Juan!

JUAN. ¿No es cierto?

Dime la verdad...

MARIA. ¡Yo!..

JUAN. ¡Pobre!

No sabe que de ese modo  
el gozo trueca en dolores  
de otra familia, causando  
en su hogar, penas atroces.  
Yacude á misa el domingo  
y se dá en el pecho golpes,  
y aparecer en el mundo  
quiere, por honrado y noble,  
y robar rastreramente  
intenta á un anciano un jóven;  
y mañna, que á este padre  
la vida el pesar le robe  
para verle moribundo  
tendrá valor que le sobre!

MARIA. Nadie quiere separarse  
de sus hijos.

JUAN. Mas se oponen  
otros medios que no causen  
á nadie males traidores.

MARIA. Pero la ley...

JUAN. Contra esa  
hay que asestar rudos golpes,  
contra esa ley fementida  
guarida vil de opresores  
que ocultan los anchos pliegues  
de los hispanos pendones!  
Muralla do se resguardan

los ambiciosos, que á voces  
claman, «La patria peligra.»  
•Vengan hombres, vengan hombres.  
Y luego, esos ambiciosos  
de fortunas y de honores,  
con esa ley en la mano  
para conservar el orden (*ironia*)  
hacen que unos á otros  
se maten, se hieran, se odien.  
¡Qué importa si por el campo  
la sangre á torrentes corre?  
Los padres penan? ¡que penen!  
Las madres lloran? ¡que lloren!  
Consiguiendo ellos su objeto  
las consecuencias no importen!  
Terrible estás.

MARIA.  
JUAN.

No, inflexible  
y duro, con los traidores;  
si gobernar no se puede  
sin armas y sin millones,  
que al pueblo no le prometan  
suprimirlo, que aunque noble,  
¡ay si un día rompe el yugo  
de la iniquidad, que entonces  
habrá torrentes de sangre  
sin reparar en colores!  
No te exasperes.

MARIA.  
JUAN.  
MARIA.

Es cierto.  
Veamos cómo ó por dónde  
salvar podemos al hijo  
que es nuestro sosten...

JUAN.

Las doce  
sonarán pronto, esa hora  
contestará.

MARIA.

Si responde  
desgraciadamente...!

JUAN.

Calma,  
y valor. (*Oyense campanadas.*)

MARIA.

(*Angustiada.*) ¡Oh!

JUAN.

¡Son las once!

(*Aparece FELISA por el foro y se dirige á los brazos de su madre.*)

**ESCENA II.**

FELISA, *Dichos.*

FELISA. ¡Madre!

MARIA.

¡Felisa del alma!

¡Ah, tú también con enojos  
muestras con llanto en los ojos  
tus amarguras!

JUAN.

Tén calma,  
no te aflijas, hija mía.

FELISA.

¡Padre!

JUAN.

Repara un momento,  
que es Felisa, tu contento  
nuestra mejor alegría.  
Esperanza y fé.

FELISA.

¡Por Dios!

¿Cómo quereis que mi pecho  
no esté de dolor deshecho?

JUAN.

Habla... por quién?

FELISA.

(*Con explosion.*) ¡Por los dos!  
que en este continuo afán  
en que luchando me véis  
solo por Jorge no es,  
que es también, por Julian.

JUAN.

Felisa!

FELISA.

(*Reprimiéndose.*) Si triste gimo,  
padre, por él, no es en vano,  
porque si Jorge es mi hermano  
Julian también es... mi primo!

MARIA.

Tal vez no se irán de aquí.

FELISA.

¡Que no! ¿es eso verdad?

JUAN.

María!

FELISA.

Esta soledad  
será la muerte!

MARIA.

(¡Ay de mí!)

JUAN.

Reporta, mal que te cuadre  
esos extremos de angustia,  
y mira la frente mística  
por el pesar, de tu madre!

FELISA.

¡Ah, perdon! los quiero tanto.

MARIA.

De qué me pides perdon!  
Las penas del corazon  
solo se alivian con llanto!

JUAN.

Sois unas locas de atar.

**MARIA.** No me veis á mí sereno?  
Juan, pon la mano en tu seno,  
y riel!

**JUAN.** (¡Voy á llorar!)

**MARIA.** Si se lo llevan...

**JUAN.** ¡María...!

**MARIA.** En su inseguro volver  
cómo llorarás, al ver  
su pobre cuna vacía!  
y de noche, al regresar  
de las diarias tareas  
cuando solo y triste veas  
su sitio junto al hogar...  
gemirás... y tus consejos  
no podrá oír... ¡hijo mio!  
vendrá el invierno... y el frío,  
¡seremos los dos tan viejos...!  
faltará el pan... el trabajo  
y en este negro horizonte  
no le verás por el monte  
corriendo por el atajo!  
Y en ese eter nosufrir  
de larga ausencia...

**JUAN.** ¡María!

**FELISA.** ¡Calla por Dios, madre mia,  
que yo me siento morir!  
Con esperanzas soñando,  
en grata afeccion viviendo  
dulce, alegre sonriendo  
y en la ventura gozando.  
Dejé en alas del deseo  
remontarse el alma mia,  
porque en España creia  
que era un fantasma el sorteo.  
Alhagábame esta idea  
creyéndola un dogma santo.  
¡Nos la repitieron tanto  
desde Cádiz á Alcolea!  
Que libre de ese temor  
formé mis amantes lazos  
juzgando que eran mis brazos  
su única cárcel de amor!  
Padre, di, ¿si un pueblo brayo  
por vivir libre, perece,  
llega un dia, en que merece  
las cadenas del esclavo?

JUAN. ¡Nunca: de ser libre en pos  
sin cesar corre y batalla!

MARIA. Pues entonces, por qué calla  
y sufre?

JUAN. ¡Sábelo Dios!

**ESCENA III.**

*Dichos, JORGE.*

JORGE. (*Escudriñando la escena.*)

¡Tampoco; suerte mas negra!

FELISA. A quién buscas?

JORGE. A Julian.

FELISA. (*Nada sabe.*)

JORGE. Se escurrió

sin advertirlo, hace ya  
hora y media. ¿Tú no sabes...?

FELISA. Yo no... (*turbada.*)

JORGE. Es pecado mortal,  
como dice el señor cura...

FELISA. Jorge!

JORGE. A su hermano engañar.

FELISA. Yo no miento.

JORGE. Hace muy poco  
me ha dicho el tío Perillan  
que le vió contigo hablando  
en la puerta del corral.

FELISA. Pero hace mas de hora y media.

JORGE. No puede ser.

FELISA. ¿Que no? (*ruborizada.*)

JORGE. ¡Quía!

los colores de tu cara  
me dicen que no es verdad.

(*reparando*) ¿Por qué lloras, madrequita?

MARIA. Por qué tengo de llorar!

¿Y el sorteo?

JORGE. Si es por eso

por lo que llora, hace mal:

si sacó el número uno

y por él debo marchar

á ver tierras que no he visto

y que no veré jamás

de otro modo, no se apuren

que pienso que cuando acá

vuelva, seré por lo menos

- comandante ó capitán.  
MARIA. Hijo mio!  
FELISA. Pobre hermano!  
JUAN. ¡Ilusion!  
JORGE. No valgo mas  
que el hijo del tío Tembleque?  
Pues según escribe, es ya  
sargento segundo... ¡él que era  
así tan zopenco, y tan...  
MARIA. No sabes lo que te dices.  
JUAN. ¿Y nos abandonarás  
con gusto?  
JORGE. (Con arranque). Lo que es con gusto  
no señor!  
MARIA. Hijo mio!  
JUAN. Tal  
respuesta esperaba.  
JORGE. Yo  
digo siempre la verdad.  
Decidme, ¿acaso en el mundo  
alguna fortuna habrá  
que por la que aquí disfruto  
con gusto pueda trocar?  
Pero usted siempre me dijo  
que la ley es muy tenaz  
y que al que no la obedece  
males sin cuento le dá.  
¡Sus consejos, en mi pecho  
grabados con fuego están!  
JUAN. Pláceme palabras tales  
de tus labios escuchar.  
Que el que es buen hijo, por fuerza  
buen ciudadano será,  
defensor noble y valiente  
de la patria y libertad.  
Si por desgracia, hijo mio,  
de aquí mañana te vas,  
á vestir el uniforme,  
cumple cual buen militar,  
y no dispaes un tiro,  
no olvides esto jamás,  
aunque te manden, no siendo  
por el honor nacional.

ESCENA IV.

Dichos, JULIAN.

JULIAN ¡Bueno tío!  
FELISA. (Viene solo.)  
JORGE. No lo olvidaré.  
JUAN. Julian,  
por si á tí te toca, nunca  
lo que oiste has de olvidar.  
JULIAN. Lo prometo.  
JUAN. Hay ambiciosos...  
JULIAN. Apoyo en mí no hallarán,  
que los que intentan en guerras  
civiles, tío, medrar,  
esos, lo sé demasiado,  
odian al buen liberal.  
JUAN. Soy dichoso al escucharte.  
FELISA. ¡Son muy buenos!  
MARIA. ¡Vaya un par!  
JULIAN. Jorge, los amigos dicen  
que tardas mucho.  
JORGE. Quizá  
lo digan por tí.  
JULIAN. Pues no hace  
que volví...  
JORGE. Hipócrita!  
JULIAN. ¡Ya!  
JORGE. Que lo diga mi hermanita.  
JULIAN. (á Jorge.) (Por el cielo!)  
FELISA. (idem.) (Por piedad!).  
JORGE. Amor que se oculta, creo  
que no es honrado, Julian.  
FELISA. Dudas acaso de mí?  
JULIAN. ¿De mí, Jorge dudarás?  
JUAN. Mi atencion, por cierto llama.  
ese obstinado negar.  
MARIA. Yo no creo...  
JORGE. A vuestro gusto.  
JULIAN. No vienes...  
JORGE. Pronto iré allá.  
MARIA. Yo tambien...  
JUAN. Felisa...  
FELISA. ¡Padre!  
JUAN. (Quiero saber la verdad.)

(Salen MARIA y JULIAN por el foro..—JUAN y FELISA, derecha.)

**ESCENA V.**

JORGE.

¿Cómo le diré con calma  
á mi corazon que calle,  
si en cada flor de este valle  
dejo un pedazo del alma?  
¿De qué sirve la fortuna,  
en cambio de mi reposo,  
á mí, que vivo dichoso  
viviendo junto á mi cuna!  
¿Y qué es el soldado? Un sér  
vestido con pompa vana,  
muralla de carne humana  
entre el pueblo y el poder.  
Con táctica muy sutil,  
hacen de un hombre un soldado  
y le arrancan el arado  
dándole en cambio un fusil:  
y va de luchas en pos  
sembrando el mal por la tierra,  
y hace la guerra, ¡la guerra  
que es el azote de Dios!  
¡Y al apurar esta hiel  
que hace temblar al mas fuerte  
le llaman «Jugar la suerte,  
con un cinismo cruel!  
hoy si por desgracia yo  
sucumbo en la lucha impía...  
¡maldigo la suerte mia,  
y á la ley que me arrastro!

**ESCENA VI.**

JUAN, FELISA, á poco PEDRO.—*Foro.*

FELISA.

¡Padre mio!

JUAN.

Nécio afan

si no obedeces sumisa...

PEDRO.

¿Por qué gritas con Felisa?

Qué es esto, qué pasa, Juan?

JUAN.

Nada.

PEDRO.

Tu torvo semblante

me dice en su ceño tanto!  
Mírala... tiembla de espanto  
á su pesar.

JUAN. ¡Eh, bastante!  
cesa, Pedro, en tus preguntas  
que me cansan.

PEDRO. Mas...  
JUAN. Chiton!

PEDRO. Juan... la ira, y la razon  
jamás caminaron juntas.  
Y aunque mi teson te aflija  
deja al fin que en este asunto  
tome yo cartas, al punto.  
Es mi sobrina.

JUAN. ¡Es mi hija!  
PEDRO. Tu titulo haces valer,  
mas mi ánimo no doblegas.  
¿Sirve el título que alegas  
para hacerla padecer?

JUAN. Pedro!  
PEDRO. Tu genio algo raro  
mil sinsabores te cuesta.

JUAN. Tengamos en paz la fiesta.  
PEDRO. Eso quiero, hablemos claro.  
Cuenta tu pena, sobrina,  
sin temor ni cortedad.  
Dinos toda la verdad,  
que yo te escudo.

FELISA. Imagina  
mi padre, con rudo enojo  
que yo cometí imprudente  
una falta que á mi frente  
pudiera causar sonrojo.  
Y en este terrible dia  
en que el azár de una suerte  
pudiera causar mi muerte  
ó destruir mi alegría,  
aunque por pena cruel  
el corazon destrozado,  
por si el pobre va soldado  
quise despedirme de él;  
y entre la amarga agonía  
de tan solemne momento,  
exigirle el juramento  
que jamás me olvidaria.

PEDRO. Cumpliste con tu deber.

JUAN. (Ya mi sospecha deploro):  
PEDRO. ¿No te entenece ese lloro

que muestra su padecer?

JUAN. Basta. Déjanos, Felisa,  
tenemos solos que hablar.

FELISA. ¡Tío!

PEDRO. Cesa de llorar,  
torne á tu faz le sonrisa,  
que una risueña esperanza  
en mi corazon advierto  
de salvacion.

FELISA. ¿Será cierto!

JUAN. (Con dulzura). Déjanos, es una chanza.  
(Váse FELISA, lateral derecha.)

### ESCENA VII.

JUAN, PEDRO.

PEDRO. ¿Por qué con la faz severa  
sin temor de que se aflija  
desconsuelas á tu hija?

JUAN. Porque eso es una quimera.

PEDRO. No tan quimera, no, Juan,  
yo sé de cierto remedio...

JUAN. Explícame pronto el medio,  
que me impaciente.

PEDRO. Tu afan  
encuentra un eco en mi alma.

Yo de esos dolores sé,  
yo soy padre.

JUAN. Bien, y qué?

PEDRO. Calma, Juan.

JUAN. ¡Que tenga calma!

PEDRO. De casa el médico vengo,  
es nuestro amigo, y paisano,  
y un recurso soberano.

JUAN. (¡No sé cómo me contengo!)

PEDRO. Él, por cierta cantidad  
pondrá su ciencia y su astucia  
hasta encontrar una argucia  
con que salvarlos.

JUAN. ¿Verdad?

PEDRO. Pondrá defecto en sus ojos,  
en el pecho, en los pulmones,  
y con sebo de doblones

hasta los pasa por cojós.  
Buscará recursos muchos  
con audacia y con descaro...  
y entre dos... no será caro.  
¡Aquí de los hombres duchos!  
Con que avente á la razon,  
don Tadeo es muy zamarro,  
pero en untándole el carro  
se salva la situacion.

Y no es un pretexto fútil...  
ya estoy riendo, al pensar...  
las teclas, que va á tocar  
para probar que es inútil!

JUAN. ¿Y no ves mal que te cuadre  
que al sobornar á la suerte  
firmas sentencia de muerte  
horrible para otro padre?

¿Contemplará tu egoismo  
tranquilo, tanta maldad?

PEDRO. Mira, Juan... la caridad  
comienza por uno mismo.  
Sálvese el...

JUAN. Con malicia...

PEDRO. ¡Toma, la ley lo consiente!

JUAN. Mientras gime otro inocente.

Pedro, tan negra injusticia  
jamás podré consentir.

PEDRO. Pero, Juan...

JUAN. Soy muy honrado,

si Jorge sale soldado  
te lo juro, irá á servir.

PEDRO. La quinta, ya no es deber  
que abolirla prometieron...

JUAN. Y qué quieres; nos mintieron:  
siempre es lo mismo el poder.

Confieso que es un infierno,  
y aunque la razon te sobre  
¡no ha de pagar otro pobre  
las infamias del gobierno.

PEDRO. Serán buenas tus razones  
mas sé por medios distintos,  
que ya no sacan los quintos  
en las grandes poblaciones.

Y es forzoso que me creas  
que yo ya entiendo ese ardiz  
los que no van en Madrid

los sacan de las aldeas!  
Permite aunque no te cuadre  
que te demuestre el error...

JUAN. Dime, Pedro... ¿mi dolor  
no es igual al de otro padre?

PEDRO. Son nuestros hijos tan buenos!  
nuestra ventura desean...!

JUAN. Y aunque malos otros sean,  
los quieren los padres menos?

No me podrás convencer  
ni obligarme á que obre mal  
ante el amor paternal  
está la voz del deber!

PEDRO. Y tu esposa? tu María,  
que le adora!

JUAN. Te repito  
que para Jorge, no admito  
tan negra superchería!

Si la suerte le es fatal  
y saca el número uuo,  
por él no tiemble ninguno,  
irá á servir. (*Váse, lateral.*)

PEDRO. ¡Voto á tal!

### ESCENA VIII.

PEDRO.

Que no quiere? la franqueza  
con que lo dice me gusta.  
Que él es noble, que es honrado,  
que ama á su hijo con ternura  
y no le salva! estos hombres  
lan honradotes me asustan.  
Y yo, torpe, sin rodeos  
lo he dicho todo... la tumba,  
sin comprender lo que hacia,  
abri á mi proyecto. ¿Es justa  
la causa? Pues adelante,  
que á los buenos Dios ayuda!  
(*Váse precipitado por el foro.*)

ESCENA IX.

FELISA á poco JULIAN.

FELISA. Llorando mi pobre padre,  
está, con acento ronco,  
«sal á la sala,» me dijo  
y en suspiros y sollozos  
fué á ocultar su pesadumbre  
de la casa en lo mas hondo!

JULIAN: Felisa!

FELISA. Julian! qué quieres,  
por qué dejas á los mozos?

JULIAN. Descuida, que no haré falta,  
los dejo bebiendo mosto  
porque desean tomar  
fuerzas, y alegrarse un poco.

FELISA. El caso no es para menos

JULIAN. Es verdad.

FELISA. Y tú?

JULIAN. Yo solo,

cobrarlas puedo, Felisa,  
con el fuego de tus ojos.  
Si marchar debo á la guerra  
á herir y matar al prógimo,  
y por débil, ó inesperto  
caigo prisionero, y corro  
peligro de morir lejos  
de tí, para ser dichoso  
en trance tan fiero y duro  
quiero aquí grabar tu rostro!

FELISA. Julian, escucha un consejo;  
hijo del alma; es muy corto.

Lo que lejos de mi casa,  
Julian, hay, sabes qué ignoro  
y tambien por qué los hombres  
se matan unos á otros!  
Pero dice el señor cura,  
y dice muy bien, que somos  
hermanos, y que debemos  
dejando á un lado los ódios,  
al que llora, consolarle,  
y al débil, prestarle apoyo.  
¡Si por desgracia á la guerra  
fueras tú, sé generoso

con el vencido, que acaso  
aquel pobre, cual nosotros  
tenga hermanos, tenga padres,  
ó mujer, que ese abandono  
trocára en un mar de penas  
lo que hoy es dulce reposo.  
La guerra! sarcasmo horrible!  
¿acaso no habrá algun modo  
de arreglar esas cuestiones  
tan terribles?

JULIAN.

Ambiciosos

las promueven, ¡que en los charcos  
de sangre, tambien hay oro!

FELISA.

El pensarlo solamente  
me causa pena y enojo.

ESCENA X.

*Dichos, JORGE.*

JORGE.

(¡Como siempre!) Ví á tu padre (á JULIAN).  
y me ha dicho que si apoyo  
el mio le diera, para  
desarrollar á su autojo  
un proyecto que medita,  
estábamos libres.

FELISA.

¡Todos?

JORGE.

Eso es lo que no me ha dicho,  
pero el tio es generoso  
y en bien de los dos, yo creo  
que no trabajará solo.

JULIAN.

Si no es así...

JORGE.

Yo no acepto

porque fuera bochornoso  
que de tres, fuéramos libres  
dos, en perjuicio del otro.

FELISA.

Tu resolucion aplaudo.

JULIAN.

(No sé por qué me sonrojo.)

Mi padre vendrá?

JORGE.

Segun

me dijo, vendrá muy pronto.

JULIAN.

Le diremos que hable claro.

JORGE.

Yo seré.

FELISA.

No, yo.

JORGE.

Es autojo.

JULIAN.

Me corresponde.

FELISA. Es lo cierto.

JORGE. Aquí está.

PEDRO. (Juntitos todos!)

**ESSENA XI.**

*Dichos*, PEDRO.

PEDRO. De qué tratáis, hijos míos,  
que tan triste os encuentro?  
Para salvar á los dos  
tengo...

FELISA. Hable usted...

PEDRO. Un proyecto,  
que aunque tu padre resiste  
por mil escrúpulos nécios  
yo espero hallar en vosotros  
ayuda.

JORGE. Bien, (ya veremos).

PEDRO. No sabéis, hijos del alma,  
la agonía, el sufrimiento  
que experimenta el soldado  
cuando de su pueblo lejos  
en las cuadras nauseabundas  
del cuartel, lleva en su seno  
los pensamientos tristísimos  
de sus amargos recuerdos.  
De una madre cariñosa  
siente el calor de los besos,  
la bendición de sus padres  
y de sus hermanos, tiernos  
el «adios» entrecortado,  
entre suspiros deshecho,—  
de sus amigos, no olvida  
tampoco el grato recuerdo  
en las horas placenteras  
que deslizara con ellos;  
y recuerda de su amada  
de llanto los ojos llenos  
la postrera despedida  
que acompañó un juramento,  
y siente en su frente mística  
por el dolor y el deseo  
de aquellos lábios purísimos  
el primer y último beso,  
y entre lágrimas amargas

y quejas que lleva el viento  
su corazón va secándose  
al amor, y á los recuerdos.  
Y cual la flor sin aroma  
que seca el sol con su fuego,  
y cuyas hojas marchitas  
arrastra veloz el cierzo,  
así, también de su alma  
se marchita con el tiempo  
la flor de las ilusiones,  
cuyas hojas de recuerdos  
arrastra la indiferencia  
de su corazón muy lejos!  
Y olvida patria, y amigos,  
y olvida, padres, y deudos  
y se convierte en autómeta,  
transformándose en un siervo  
que obediente á la ordenanza  
sirve de vil instrumento,  
y mata, si «mata» dicen  
dispara á la voz de fuego,  
y no hay nada para él  
que despierte el sentimiento  
de su patria, y su familia,  
de su amor, y sus deseos  
porque ya los guarda todos  
su cuartel, y el regimiento!  
Tío, esa triste pintura  
exagerais.

JORGE.

PEDRO.

No lo creo,  
esta es la pura verdad,  
y cuenta que no refiero  
sus pesares, sus fatigas...  
sus dolores, porque eso,  
aunque triste y doloroso  
no es tan malo como aquello.—  
Aquellas noches de frío  
que aterido, en el invierno  
pasa en larga centinela  
ó en húmedos campamentos:  
esas jornadas inmensas  
que despedazan su cuerpo,  
con el fusil en los hombros  
y el pié llagado y sangriento,  
con hambre, con sed...

FELISA.

¡Oh, basta!

PEDRO. basta tío, tengo miedo.  
La esclavitud de los blancos  
que con las quintas tenemos,  
es tan infame, tan mala,  
cual puede ser la del negro,  
que bajo el sol de los trópicos  
fecundiza los ingenios.  
¡Malnaya la esclavitud  
de los blancos, y los negros!

JULIAN.

PEDRO.

Padre!  
Yo puedo libraros  
de esa...

JORGE.

JUAN.

Cómo?  
(Saliendo.) ¡Basta, Pedro!

### ESCENA XII.

*Dichos, JULIAN.*

JORGE.

JULIAN.

JUAN.

PEDRO.

JUAN.

¡Padre!  
¡Tío!  
Bien, me gusta.  
(Pues señor, malo va esto).  
Aquí procuras tus redes  
tender sin estorbos. Bueno,  
los débiles, las mujeses,  
secundarán tus proyectos,  
que es propio de almas cobardes  
y de tímidos mancebos,  
escapar de un fin terrible  
sin reparar en los medios

JORGE.

JULIAN.

PEDRO.

JUAN.

PEDRO.

¡Padre!  
¡Tío!  
Juan!  
¡Calláos!  
(¡Tiene el corazón de hierro!)

### ESCENA XIII.

*Dichos, MARIA que entra desolada.*

MARIA.

PEDRO.

JUAN.

MARIA.

FELISA.

¡Ay, Juan!  
(á Juan.) ¡Su dolor conoce!  
Por qué vienes afligida?  
Van á empezar en seguida.  
¿Cómo?

MARIA.

Van á dar las doce!

JUAN.

Y ese terror?

MARIA.

No es en valde,

JUAN.

Temprano al pesarte inmolos.

MARIA.

Yo vi el cántaro, las bolas,  
y al secretario, al alcalde.  
¿Tú no lloras?

JUAN.

Y lo siento,  
mis dolorosos gemidos  
ni taladran los oídos,  
ni van perdidos al viento.

Yo no lloro, y ¡ay de mí!  
juzgais que padezco menos.

Voy con los ojos serenos  
y tengo un infierno aquí.

MARIA.

¡Quintas hoy, qué iniquidad!

¿Por qué á las madres se engaña  
y dicen que hay en España  
derechos y libertad?

Allí están, cual otros días  
en que mandaban tiranos,

con los hijos de las manos  
cabizbajas y sombrías,

y esclaman con emocion  
y encuentran mil, que las crea

que fué, mentira Alcolea,  
farsa, la revolucion!

Y tienen razon de mas  
esas madres, porque esas,

recuerdan dulces promesas  
que no se cumplen jamás!

Hubo generales bravos  
que se han tornado inconstantes

y hoy estamos, como antes,  
¡convertidos en esclavos!

(Comienzan á dar las doce.)

¡Las doce!

JUAN.

Vamos.

MARIA.

Por Dios!

FELISA

Por qué rompen estos lazos?

MARIA.

Ya le arrancan de mis brazos.

JORGE.

Vamos padre. ¡Madre, adios!

(Vánse todos precipitadamente por el foro, menos MARIA y FELISA.)

ESCENA XIV.

MARIA, FELISA.

MARIA. ¡Felisa querida!  
FELISA: ¡Mi madre del alma! *(se abrazan.)*

Por Dios, de tu pecho  
modera las ansias,  
quizás libre torne,  
quizás á esta casa  
devuelva la dicha  
que con él se marcha!

MARIA.

¡La suerte es voluble,  
las bolas son tantas!

El alma me dice  
que no, no se salva.  
Y tú, pobre niña,  
Felisa adorada,  
con dobles motivos  
tu llanto derramas.  
Si Jorge ..

FELISA  
MARIA.

¡Silencio!

Si Jorge, se salva,  
tampoco tus ojos  
se enjugan!

FELISA.  
MARIA.

¡Oh, calla!

Malditas las leyes  
que el alma desgarran,  
malditos los hombres  
que ven nuestras ansias.  
y gozan, y rien  
en plácida calma!

¡Malhaya las quintas,  
terror de la patria,  
padron de ignominia  
que el pecho desgarran-

FELISA.

¡Por Dios, madre mia!  
tu pena me mata!

*(Oyese música de guitarras, como en la escena primera y una voz canta la copla popular. FELISA se asoma á la ventana hasta que concluye el canto.)*

Los quintos del pueblo  
que van en comparsa  
su pena ocultando  
con bullas y zambra.

YOZ. «Ya sabes que he caído quinto  
y no tengo escarapela,  
dame una gota de sangre  
de tu corazón, morena.»

MARIA. ¡Qué triste lamento!

FELISA. Adios, ya se marchan!  
(*Aparecen al foro JUAN, PEDRO, JORGE y JULIAN*),

FELISA. ¡Son ellos!

MARIA. ¡Felisa!

FELISA. ¡Valor!

MARIA. ¡Virgen santa!

### ESCENA ÚLTIMA.

Todos.

*Rapidez, ansiedad, efecto en el cuadro. JUAN, PEDRO y JULIAN forman grupo. JORGE abatido queda con los brazos cruzados junto á la puerta. MARIA se apoya en FELISA.*

MARIA. ¡Juan! (*con ansiedad*).

JUAN. ¡María! (*idem*).

PEDRO. ¡No se alarmen!  
(*Bajo y rápido á Juan*). Don Tadeo...  
(*Reconcentrado*), Qué importuno!

JUAN. (*Con esplosion.*) ¡Jorge!

MARIA. (*Con esplosion.*) ¡Jorge!

JORGE. (*Adelantando un poco*). ¡El número uno!

FELISA. ¡Soldado!

MARIA. ¡Virgen del Cármen!  
(*Cae desmayada en brazos de Felisa.*)

JORGE. ¡Madre! (*corriendo á ella*).

JUAN. ¡Qué fatalidad!

FELISA. ¡Triste porvenir me pintas!  
(*Mirando al cielo.*)

JORGE. (*Al público con esplosion*).  
¡Abajo, pueblo, las quintas,  
y viva la libertad!!

TELON RAPIDO.









